

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., financieros referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agence Havas, 5, plaza de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre. ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana 1 Pta. Mes.
PROVINCIAL Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre
EN TRANSMAR. 15 Ptas. Trimestre
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 30 céntimos ejemplar.
MADRID, Factor, núm. 7.

AÑO LI.—NUM. 15.335

Madrid Lunes 19 de Marzo de 1900

EDICIÓN DE LA NOCHE

CONTRA LA GRIPPE

remedio eficaz, reconstituyente y antifebril.

AGALICOKINA

De venta en todas las farmacias y droguerías, al precio de CINCO PESETAS FRASCO

POR REFORMA DE LOCAL EN LA PLAZA DE SANTA CRUZ, 7, mañana dará principio una gran liquidación de mantas, brocados de seda y lana, con precio fijo y 40 por 100 de rebaja.

NOTA DEL DÍA

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS

Cara a cara y frente a frente, el gobierno y las oposiciones se han dicho ya cuanto se tenían que decir. Ni los han oído los sortos, ni han promovido extraordinaria pelea, ni la sangre, que no había nunca de llegar al río, se ha visto por ninguna parte.

Queda en el Senado el anuncio de una discusión que, dominados por otra temperatura, en cualquier tiempo hubiese producido sensación ó alarma. Pero el frío que venimos sintiendo lo mata todo.

Ese debate sobre las responsabilidades de la guerra, en las cuales se va creyendo con más firmeza cada día, que la mayor corresponde a los gobiernos, no llegará a plantearse, según todos los síntomas. Aprobado que sea el presupuesto en el Senado, se cerrarán las Cortes.

Y en el Congreso no habrá más, sino lo que nunca falta, la admirable actividad del señor Romero Robledo. Resuelto a combatir la proposición del general Weyler, seguirá impugnándola, y decidido á que se autorice el cultivo del tabaco en España, provocará también algún incidente sobre el mismo asunto.

Después nada. Si viene la transacción en el pleito de los alcoholes, se hará una ley nueva. Si no se llega al acuerdo, seguirán las cosas en el estado presente. Y el señor Silvela se retirará á su oficial residencia de la calle de Alcalá.

Quedarán, pues, el partido que manda, y los partidos y grupos que más ó menos resignadamente obedecen, frente á su conciencia, con la espalda vuelta al gobierno, poco menos que con la espalda vuelta al país; pero llamados por la voz del deber, que no calla nunca, aunque no se la escuche con atención excesiva.

Los correligionarios y los amigos tendrán para sus jefes cara de interrogantes.

Mucho patriotismo, les dirán á algunos; mucha benevolencia generosa, mucho desprendimiento y modestia; ¿y qué para el partido?

Otros exclamarán: ¡Gran campaña de pasión y talento, de arte y sabiduría; ¿y qué para mañana?

Los presupuestos, más censurados en las Cámaras que fuera de ellas, han sido aprobados sin modificaciones esenciales.

El ministro de Hacienda ha merecido, en cambio, mayor oposición quizá, porque ha dado pruebas de merecerlas menos que el ministerio en su significación total.

Se ha combatido al jefe del gabinete en todos los asuntos que tenían aspecto parcial, y con más energía en los que podía demostrar que le correspondían menos responsabilidades. Pero cuando asomaba el peligro de una derrota parlamentaria, cuando hacia el jefe del partido gobernante una suposición de posible retirada del poder, cuando declaraba una cuestión de gabinete, cuando autorizaba al ministro de Hacienda para que así las declarase todas, ¡ah! entonces solían faltar los votos de la mayoría y resultar empatadas las votaciones; pero las empujadas, energías, declaraban que no había mejor situación del momento que la del Sr. Silvela.

¿Será esto lo que van á decir cuando lo tengan al Sr. Silvela en frente, á sus amigos, á sus correligionarios y á su país?

Pues si eso es, valga por dicho, y tal por averiguado que los que lo harían mejor que el Sr. Silvela.

CRONICA DEL BIEN

LAS ESCUELAS MANJON EN GRANADA

(Conclusión)

No menos curioso que cuanto llevo expuesto, es el sistema original de repasar sin libros, hechos históricos nacionales. Hallábanse los niños en sus respectivas secciones, dedicados á sus juegos pedagógicos, cuando á un aviso del director el corneta de órdenes hizo sonar el toque marcado por la ordenanza en casos semejantes, y que ellos saben perfectamente, pues consta, todos aprenden instrucción militar; y en menos tiempo del exigido por la más rigurosa disciplina, aparecieron nuestros improvisados guerreros, provistos de fusiles de madera y de su *magister militum* al frente, dispuestos á repasar, representando, lo que sería objeto de muchas páginas de un libro, y en nuestra historia obra de muchos siglos.

Aquel grupo de soldados de juguete se dividía en dos bandos, uno que representaba á los cristianos y el otro los árabes. Sitúanse en extratégicas posiciones representando, respectivamente, España y África. Cruzan los árabes el Estrecho

y entonces el ejército cristiano los hace fuego, la invasión es un hecho; lanzanse ambos bandos á la más empujada y arrojosa lucha, en la que perece, como es de rigor, un pequeño D. Rodrigo, tirándose al suelo para simular el percañe con más propiedad.

Huyen los cristianos, y se refugian en Asturias; no falta un D. Pelayo que los dirija y aliente en la obra iniciada y seguida por todos los trámites determinados en la historia.

No falta tampoco una batalla de las Navas con su pastor correspondiente, y por último, tiene también su indispensable apoteosis, simulando la toma de Granada. Rompen filas después y se retiran á sus cuarteles, tan gozosos y satisfechos, cuanto instruidos y ejercitados.

La escritura en estas escuelas comienza con la lectura, y se hace al principio con fichas, después en pizarras y en papel, copiando muestras, frases, documentos de cuenta propia, y para no hallarse divorciados de la psicología, los alumnos más adelantados llevan cada día uno su diario.

La aritmética comienza con el conocimiento de los números, y van perfeccionándose en ella por tableros contadores y otros objetos, hasta llegar al conocimiento de las operaciones, valiéndose del cálculo oral, siempre que no sea necesario el escrito.

Los niños de la estudian conociendo las figuras prácticamente primero hasta el dibujo lineal y de figura con aplicación á labores, medición de terrenos, cálculo de volúmenes, etc.

Algunos aprenden música y todos se ejercitan en el canto. También existe entre la abadía del Sarcón-Monta y las escuelas un sistema de comunicación por señales.

Ensayan el reloj de sol, y por las preguntas y comentarios de los alumnos puede apreciar no desconocían la constitución de nuestro sistema planetario.

Cada planta de las existentes en los jardines escolares está encomendada al cuidado y protección de un niño, enseñándole á seguir con interés su desarrollo, y exhibiéndolos orgullosos cuando alguna por su lozania se destaca de las demás.

La enseñanza de las niñas es la general de los niños, descartando lo impropio al sexo y agregando lo que es peculiar. A este fin tienen talleres de lavado, costura, planchado, y se proyecta una cocina.

Aprenden á barrer, fregar, coser, zurcir, cortar, tejer y confeccionar toda clase de prendas: algunas bordan; pero, como dice con mucho acierto el Sr. Manjón, «siempre la preferencia á lo necesario y útil sobre lo primoroso, que para nada sirve en la casa de los pobres y casi para nada en la de los ricos.» De este modo adiestráse en las labores propias al sexo de tal suerte, que al salir de estas escuelas pueden hacer papel dignísimo en un hogar, ya como hijas, ya como esposas.

No olvidará el apuntar una de las muchas cosas que me sorprendieron en mi visita á las escuelas. Aun cuando la enseñanza no está reñida con la limpieza, antes bien son inseparables compañeras, no obstante, el aseo personal en algunos niños, y especialmente en los gitanos, deja mucho que desear.

El Sr. Manjón, que observa el mal y presenta el medio para corregirlo, procura no muy ingenioso, como suyo, para hacerlos á la limpieza á los niños sucios. Juega con ellos á las cerezas.

Alrededor de una pila de agua coloca á los niños; echa en ella cerezas, á condición de que habrán de cogerlas con

la boca; los niños, estimulados por la golosina, sumergen caras y brazos, después instintivamente se restriegan y el sol se encarga de secarlos. Repetida esta operación unas cuantas veces, el juego se convierte en hábito.

Aunque Dios dedicó el sétimo día al descanso, el padre Manjón aprovecha este día para congregar á sus discípulos, con nuevo motivo, pero idéntico fin. Enseñar y nada más que enseñar.

En una capilla catequística y pedagógica á la vez, construida dentro de las mismas escuelas, reúnen los días de fiesta los escolares, oyen misa y después maestros y discípulos explican y repiten el Evangelio. Es enseñanza persuasiva y recíproca.

Cuando D. Andrés Manjón ve á sus niños reunidos en su iglesia, que oran y cantan, dicen: «Me parece un pedacito de gloria.»

Terminada mi visita, me despedí del ilustre sacerdote, á quien manifesté mi eterno reconocimiento por tanta deferencia, felicitándole calurosamente por su obra, y ofreciéndole, ya que no otra cosa, la propaganda y difusión. Hoy, desde estas columnas, le envío respetuosos saludos.

Termino también para con vosotros, mis queridos lectores, deseando que Dios sea más prodigo, al enviarnos hombres como éste, ó cuando menos, dignos imitadores suyos.

Sólo de este modo será posible la regeneración á que aspiramos, hoy no lograda por esperar en la del semejante, sin preocuparse de la propia.

Reconocidos son los males de que adolece la enseñanza; pero, el contraste de esta enfermedad con lo saludable del ejemplo, y vean aquellos á quienes incumbe velar por su protección y auxilio, el medio de procurar, ya que no las medicinas al paciente, el mantenimiento y conservación al hombre de salud, y así como el Estado muestra ser proclive y generoso para otros fines que distan mucho de ser tan benéficos y provechosos como el realizado por D. Andrés Manjón, en beneficio de la nación entera, puede en conciencia, y debe en justicia, atender á quien desinteresadamente le sirve.

Si he conseguido lo que me proponía, he cumplido con un deber; en caso contrario, tengo la satisfacción de haber cooperado, en la medida de mis fuerzas, y quien hace cuanto puede no está obligado á más.

Luis Gayo del Valle.

COSAS DE MADRID

SANIDAD E HIGIENE

El periódico *Las Aduanas* denuncia las siguientes faltas de policía urbana:

«En las casas de la calle de Jaén no hay retretes ni pozos negros, y los vecinos vierten toda clase de inmundicias á la vía pública.»

«El propio ocurre en la calle de Lugo. El pozo negro de la casa núm. 3 de la calle de Cartagena, desde hace más de quince días está rebosando los líquidos que contiene.»

«En un establecimiento del barrio de la Prosperidad se han despachado carnes de reses llenas de viruela y otros artículos de primera necesidad aún más repugnantes.»

«Lo dicho: en Madrid se vive de milagro. En tanto que todo lo mencionado es permitido por las autoridades, el alcalde espera tranquilamente á que se hagan

los análisis de los viajes antiguos de aguas, y espera conocer si estos han tenido derivaciones.

Esas aguas son propiedad de los vecinos, y el alcalde para analizarlas, cuando quiera, las tiene hace mucho tiempo detenidas.

Quizá, por lo mismo, las autoridades locales permiten las faltas de sanidad é higiene que denuncia *Las Aduanas*, y que constituyen un peligro para la salud pública: para corregir esas faltas no es necesario hacer análisis ni practicar calas. Contrastes municipales.

FILIPINAS

TELEGRAMA OFICIAL

Manila 18.

Sargentos y cabos llegados á Manila, son: Sargentos: Dámaso García, Juan Pérez, Agustín Sans, Antonio Romero, Fernando Nieves, Francisco Abad y Prudencio Mateo.

Cabos: José González, Alfredo Romero, Gabriel Vais, Perfecto Alvarez, Ramón Domínguez, Joaquín Caracul, José Noya, Juan Beaumón, Angel Miguel, Enrique Cartano Vega y Salvador Codina.

Los llegados últimamente, son: Sargento: Rogelio Pasálos y cabos, Francisco Rodríguez, Nicolás Díaz, Manuel Trillo y Vicente Otero.—JARAMILLO.

LA EXPOSICION DE PARIS

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Visita de los reyes. — El palacio de Evans.—La inauguración de la Exposición.—Obras retrasadas.—Fiestas en el Eliseo y en el palacio de Borbón.

Paris 19, 10'5 m.

Excepto el shah de Persia, ningún soberano ha contestado todavía á la invitación del gobierno francés y anunciado su propósito de asistir á la Exposición. El palacio de Evans, el famoso dentista americano, ha sido anulado reglamentariamente para albergar á los soberanos que se decidan á visitar á Paris.

La inauguración se verificará el día 14 del próximo mes de abril, aunque las obras de algunas secciones extranjeras se hallan muy retrasadas.

Días antes se celebrará en el palacio del Eliseo una brillante recepción, á la que serán invitados todos los embajadores, ministros y comisionados, en honor de quienes también darán espléndidas fiestas en el palacio de Borbón los ministros de Comercio y Negocios Extranjeros.—HUERTAS.

TRIBUNALES

DOS PENAS DE MUERTE

Ante el jurado, constituido en la sección segunda de lo criminal de esta Audiencia, comenzará mañana martes la vista de una causa instruida contra Martín Placer y Esteban González, vecinos ambos del vecino pueblo de Villa del Prado, como autores de un delito de asesinato cometido en la persona de Eduardo Bueno.

Hecho de autos.

Martín Placer se dedicaba á cortar leña furtivamente, siendo uno de los sitios donde con más frecuencia lo hacía en la dehesa del Rincón, enclavada en el término de San Martín de Valdeiglesias.

Varias veces fué sorprendido por el guarda jurado Eduardo Bueno, é cual, en cumplimiento de su deber, había denunciado el hecho realizado por Martín, lo que hizo nacer en éste una gran enemistad contra el guarda jurado.

El día 20 de abril de 1898, Eduardo Bueno recorrió la parte de monte encomendada á su custodia, y encontrándose á un cazador que con permiso del propietario dedicábase á la caza de conejos, entabló con el conversación.

No lejos del sitio donde esto acontecía, Martín Placer y un convecino suyo llamado Esteban González hallábanse cortando leña y se percibieron de la presencia del guarda jurado, que podía sorprenderles en su tarea y denunciárselas á las autoridades como autores de un delito de hurto.

Avistáronse entonces los rencores del Martín al guarda Eduardo, y sin que haya sido posible averiguar los medios de que se valió para convencer á Esteban, es lo cierto que entre ambos convinieron matar á Eduardo, ocultando después su cadáver entre un jaral, y evitar de esta manera que pudiera denunciárselas.

Puestos de acuerdo, Esteban, que era amigo de Eduardo Bueno, dió voces á éste, llamándole y diciéndole:

—Tío Eduardo, venga usted que le llaman los civiles.

Creyéndolo cierto fué hacia ellos el guarda, y en el instante de llegar donde estaban, Esteban le sujetó fuertemente por la espalda y Placer le descargó un golpe de hacha sobre la cabeza.

Cayó sin sentido el guarda, y entonces dispararon sobre él dos tiros con una escopeta que llevaban, y un tercero con la misma carabina del infeliz Bueno.

Después de realizado el crimen y convencidos de que el guarda hallábase muerto, cargaron el cadáver sobre una burra, llevándole á un jaral, donde le escondieron, y marchándose al pueblo tranquilamente.

Las heridas.

De la autopsia practicada en el cadáver de Eduardo Bueno resultó la existencia de una tremenda herida en la cabeza, que seccionaba el occipital, dejando al descubierto el cerebro, cuya herida había sido ocasionada con un instrumento cortante.

Presentaba además dos heridas de arma de fuego, como la primera, mortales de necesidad, y otra herida en una pierna, de la que se extrajeron 71 perdigones, lo cual demuestra fué producida con la misma carabina del infelice.

Los procesados.

Cuando se descubrió el crimen y después de activas pesquisas realizadas por la guardia civil, fueron detenidos los procesados, declarándose ambos autores del crimen, negándolo posteriormente al ser trasladados á la prisión celular de Madrid.

Negaron entonces lo que anteriormente habían dicho, explicando esta contradicción diciendo que la guardia civil les había obligado con sus malos tratos á confesarse autores de la muerte de Bueno.

Según las manifestaciones que respecto á la conducta de ambos procesados se hacen en el sumario, parece que los antecedentes de Esteban González son inmejorables, extrañándose todo el mundo tomara parte en la muerte de Bueno.

288

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

La verja se había abierto y se cerró detrás de las dos mujeres.

Se encontraron en un pequeño parque admirablemente cuidado, donde algunos macizos de flores primaverales adornaban las parcelas de césped liso y suave como terciopelo.

Algunos grupos de copudos castaños mezclados con acacias y olmos se elevaban á derecha é izquierda de una casita blanca, á la que se llegaba por una elegante escalinata.

La mayor parte de las persianas estaban bajadas.

Una mujer de bastante edad, que pareció á Gabriela alta, seca y huesuda, como su profesora de Levallois, con ojos de un gris pálido, más duros y más fríos que la otra, abrió la puerta del vestíbulo.

Cambió una mirada de inteligencia con la señora Lamblin, que la preguntó: —El señor Loissillon, ¿está en su despacho?

—Sí, señora. Está ocupado.

—¿Con la señora de Chaligny?

—Desde hace dos horas.

La señora Lamblin se dirigió á Gabriela: —Se la presenta á usted ocasión de entablar una amistad muy útil—dijo.—La señora de Chaligny tiene muy buenas relaciones y la será muy fácil proporcionar á usted compradores para todo lo que usted hace y hasta proporcionarla algunas jóvenes discípulas... Cuando se quiere prosperar no hay más remedio que moverse, crearse relaciones, hacerse amigos.

—La mujer alta y seca intervino: —Recuerde usted que el señor la está esperando—dijo.

—Voy en seguida.

La encargada se volvió nuevamente hacia Gabriela.

—Vuelvo en seguida... No se impacienté usted.

Se alejó, seguida de la mujer de los ojos gris pálido, y en aquel gran salón, con las paredes cubiertas de pinturas de todas clases, ricamente amueblado, con sillones cómodos y costosos, con bronce y objetos de arte, donde ya la noche que venía empezaba á extender la sombra y el misterio, Gabriela se encontró sola.

Se acercó á una ventana desde la que se veía la verja por donde había entrado.

La victoria había desaparecido.

Un silencio profundo reinaba en ella.

casa, que se hubiera podido suponer desahabitada por el poco ruido que había en ella. Transcurrieron algunos minutos y la señora Lamblin, á pesar de su promesa, no se presentaba. Sin embargo, Gabriela no experimentaba ningún temor.

¿Qué peligro podía correr?

Únicamente se acordaba de Magdalena y pensaba que la debía contrariar el no haberla encontrado en casa.

También ella hubiera querido encontrarse en la calle de San Medardo con su hermana. No se encontraban á gusto mas que estando reunidas.

Trató de distraer su aburrimiento examinando los preciosos objetos que la rodeaban, pero poco á poco la oscuridad iba en aumento y no la permitía distinguirlos.

De pronto el timbre metálico de un reloj dejó oír las siete y media.

—¡Ya!

Una especie de ansiedad se apoderó de ella. En aquel barrio perdido, completamente desconocido para ella, se preguntaba en qué pararía todo, cuando de repente se abrió la puerta del salón, presentándose la señora Lamblin.

—Pero venga usted, querida mía—dijo cariñosamente,—casi nos habíamos olvidado de usted.

Y se excusó en términos calurosos.

Se trataba de un asunto muy grave y la discusión se había prolongado mucho más de lo que se esperaban mientras la pobre joven estaba sola.

—El señor Loissillon está muy contrariado por este descuido—añadió.

Y condujo á Gabriela al otro extremo de la casa.

La luz eléctrica brillaba por todas partes en un reducido comedor admirablemente dispuesto, donde estaba puesta la mesa, resplandeciente de cristal y plata, y en el despacho del comerciante, una especie de gabinete de señora, más bien que habitación de hombre de negocios, donde todos los muebles eran divanes turcos, sederías, colgaduras extrañas, espejos y futilidades japonesas.

Tenia de todo, de harem y de fumador, de tocador artístico y de alcoba.

Solo faltaba la cama; pero los divanes anchos y bajitos podían sustituirla.

En resumen, todo estaba dispuesto con un lujo imponente y con un gusto exquisito.

MISERIA Y BELLEZA

285

—Pase usted—dijo—y espere un momento. En seguida soy con usted. El señor Loissillon ha salido, pero creo que no tardará en volver.

Gabriela pasó.

En cuanto cruzó la puerta experimentó un invencible sentimiento de malestar.

Si era cierto que el amo estaba ausente, como acababa de decirle la señora Lamblin, en cambio había alguien para reemplazarle.

Fabián Bertholet, soberbio, vestido de frac, con corbata blanca y una gardenia en el ojal, un ligero mac-ferran sobre los hombros, estaba indolentemente tendido sobre un diván, en el que se hubiera podido, en rigor, pasar una noche excelente.

Vió el movimiento de retroceso de la joven y se incorporó, preguntando con voz cariñosa:

—¿Acaso es que la doy á usted miedo?

—¡Oh!

—Lo hubiera creído. Un momento he pensado que se iba usted á marchar.

Y se levantó, dirigiéndose á Gabriela.

—¿Qué crimen he cometido?

Como ella no contestara, continuó:

—El de amar á usted con tanta pasión como respeto. ¿Acaso es imperdonable?

Habría querido intentar por última vez convencerla. Habría querido encontrar una elocuencia persuasiva, palabras salidas del corazón, una de esas frases que aturden á una joven y la hacen perder la razón; pero nada de eso se presentaba en su espíritu.

Sin embargo, no era solamente la fortuna lo que se encontraba delante de él, sino también la hermosura, el encanto soberano de los sentidos; era tal vez el amor para el que supiera hacer brotar la descarga y abrir aquel corazón que estaba cerrado para él.

Cuanto más se esforzaba á fin de lanzar un grito apasionado, más inerte se sentía y más desanimado.

Era que no la tenía en el corazón.

Era la otra, la mayor, Magdalena, en una palabra, la que le abrasaba con su recuerdo. Su imagen se interponía entre él y aquella inocente Gabriela, y si no había podido convencerla de su pasión, en apariencia tan leal y desinteresada, era sin duda porque no la sentía, porque su voz acusaba su falsedad, lo mismo que su ardor carecía de la sinceridad necesaria para persuadir.

La razón recta y firme de la joven la advertía claramente de la mentira.

Quiso, no obstante, hacer una suprema tentativa;

tativa; pero aun estando ausente Magdalena, protegía á su hermana solamente con el poder de su imagen y su recuerdo.

Era á ella la que Fabián Bertholet veía en su pensamiento, mientras Gabriela permanecía ante él inmóvil, esperando que alguien viniera á poner fin á aquella situación difícil y enojosa.

Por fin Bertholet hizo un esfuerzo y dijo con voz que trató de hacer cariñosa y conmovedora:

—No he tenido el honor de agradar á usted, y sin embargo, quisiera que siguiera usted considerándome por lo menos como un amigo. Esperaba algo más; pero trataré de olvidarlo, aunque me cueste mucho trabajo conseguirlo... La alegría de mi porvenir, el encanto de mi vida, los tenía cifrados en sus hermosos ojos azules, en la hermosura que tanto me ha impresionado...

Gabriela le interrumpió dulcemente: —Le suplico que...

—¿No llegará á convencer á usted de la lealtad de mis sentimientos... de mi único deseo de verla dichosa por mí y de serlo á mi vez por usted?

Gabriela movió la cabeza.

Bertholet preguntó:

—¿Ha oído usted hablar por ventura de un libro que se titula *Al lado de la dicha*? (1)

—No.

—Pues bien; yo puedo asegurarle que al pasar al lado de usted he pasado rozando á mi felicidad... Lo lamentaré mucho tiempo, eternamente tal vez.

Gabriela permaneció impassible.

Bertholet hizo un gesto de desesperación.

—¿Me es imposible convencerla?... ¡Hágase su voluntad!—murmuró.—Ahora todo ha concluido. Nunca más volverá usted á oír una palabra que la recuerde el leal ofrecimiento de un hombre cuya salvación hubiera usted sido.

Pareció arrojar de su mente una idea inoportuna y preguntó:

—¿Trae usted al señor Loissillon el trabajo de que me ha hablado?

—Sí, señor.

—¿Quiere usted hacer el favor de enseñármelo?

—¡Ciertamente!

Y la joven abrió su caja con apresuramiento, muy satisfecha de escapar á una

(1) Su autor, X.—De la colección del «Cosmos» Editoriales.

con el cual le unía mucha amistad, no explicándose lo acaecido sino es que obraba bajo la presión de su cómplice.

Respecto á Martín Placer, su fama y antecedentes son del todo distintos, gozando en el pueblo fama de matón y hombre pendenciero.

El fiscal.

El representante de la ley califica los hechos como constitutivos de un delito de asesinato, con la agravante de haberse cometido el delito en despojado, y solicita para los dos procesados la pena de muerte.

A la vista asistirá el fiscal de la Audiencia, Sr. Landeira.

Las defensas.

El Sr. Celaya Rodríguez defendió al procesado Martín Placer, y á Esteban González el Sr. Rega y Estébe.

Sostienen ambos letrados, en sus escritos de conclusiones provisionales, que sus defendidos no son autores del delito que se les imputa, y que en él no pudieron tener participación alguna, pues el día de autos no se encontraron en el sitio del suceso.

Al presidente de la Audiencia.

Como ya decimos, corresponde verse este proceso ante la sección segunda de lo criminal de la Audiencia.

Fero ocurre que esta es la sala de peores condiciones de todas las que componen nuestro palacio de Justicia, siendo de reducidas proporciones y no habiendo sitio para que los periodistas puedan cumplir su misión con relativa comodidad.

No dudamos en que una vez más mostrarán su amabilidad, tanto el presidente de la Audiencia como el de la sección segunda, y darán las órdenes oportunas para que la vista se celebre en el local de la primera, cuya mayor amplitud permitirá la entrada al numeroso público que suele acudir á presenciar debates de la importancia de éste.

PARA ATAQUINES

El Sr. Gamazo nos remite nueva lista de suscritores, que dice así:

Table with 2 columns: Name and Pesetas. Includes entries like Fidel Pérez R. Minguéz, D. Saturnino Calderón, etc.

TOTAL HASTA HOY..... 11.488 10

EL HAMBRE EN LA INDIA

FOR TELEGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Londres 19, 11'5 m.

Asciende á cinco millones el número de personas que viven en la India á expensas de la caridad oficial.—HARRY.

LOS TEATROS

COMEDIA

LAS NOBLEZAS DE DON JUAN, comedia en tres actos, primera producción de D. Enrique Menéndez Pelayo.

Con la comedia cuyo título encabeza estas líneas se ha presentado al público, recibiendo la acogida benévola y las muestras de estimación que merecen todo primer esfuerzo literario y la revelación de cualidades de escritor nada vul-

gares, el Sr. D. Enrique Menéndez Pelayo.

El pese abramador de un apellido universalmente respetado por llevarlo una de nuestras glorias nacionales, lejos de ser una ventaja en las luchas literarias, suele colocarla principiaente á parte, en la familia de la mayoría de las aristocracias—la aristocracia intelectual—en condiciones desfavorables para el triunfo; por aquello de que nobleza obliga, y con razón ó sin ella, las gentes esperan mucho de quien desean ver digno mantenedor de las glorias de su nombre, ó desconfían—con prejuicio, como tal, injusto—de que rama que dió ya ópimo fruto, pueda dar otro que no sea raquítico y endeble.

De tales prejuicios librenos Dios, como nos libró hasta ahora; en completa libertad de espíritu hemos escuchado la nueva comedia Las noblezas de Don Juan, y libres de tales preocupaciones hemos de consignar aquí las impresiones que de su representación hemos sacado.

No ha de llevarnos la benevolencia que en nuestros sentir debe acompañar al juicio de la primera obra de un escritor de talento—como indudablemente lo es D. Enrique Menéndez Pelayo—á ocultarle nada de la verdad de nuestras impresiones. Por el contrario; cuando domina en éstas la convicción—adquirida al escuchar el limpio, fácil, naturalísimo y literariamente irreplicable diálogo de su comedia—de que el autor de Las noblezas de Don Juan posee una de las más difíciles cualidades del autor dramático: la de hacer hablar á los personajes creados por su imaginación como se habla en la vida real, sin que por esto sufra detrimento la gramática ni se oculte la personalidad del literato; cuando advertimos en ese diálogo gracia é ingenio finisimos y sutiles, y cuando en la exposición de la comedia y en la buena estructura de aquel acto primero vemos clarísimas muestras de que en el novel autor hay además de excelente estilo en la forma, madura de hombre de teatro, sentimos más necesario el no disfrazar en nada ni por nada la verdad, á quien el halago de los primeros aplausos pudiera engañar, haciéndole tomar por triunfo completo é indiscutible lo que solo fué éxito de estimación y de estímulo; y creáramos cruel y hasta criminal, no señalarle los errores cometidos en el desarrollo de su primera concepción dramática, ó por lo menos lo que en nuestro leer saber y entender consideramos como errores.

Si hemos penetrado bien la idea primordial del autor, éste se propuso demostrar en su comedia los peligros que puede correr el corazón de una criatura ingenua y honesta al pretensarse de las aparentes noblezas de carácter de un moderno y bello D. Juan, bajo cuyas atractivas exterioridades se oculta un alma tan fría, un corazón tan frío, sin más aspiraciones que el placer, para cuya satisfacción no retrocediera ante cualquier canallada y mucho menos á todos los engaños y perjurios.

Y al llevar á la escena esta tesis, ciertamente muy moralizadora, le ha parecido oportuno—según hemos tratando de desentrañar todo el pensamiento del autor, prueba de la atención é interés con que le hemos escuchado—mezclar á la lección moral una punta de sátira social, simbolizando en dos personajes, el protagonista y otro episódico, la moderna juventud torada, de quien—como dice otro personaje, en el cual parece quiso poner la voz del sentido práctico—la patria lo espera todo... y qué puede esperar de aquel desequilibrado neurasténico y aquel de quien intentó hacer el autor un moderno Don Juan, seco de alma y vacío de espíritu?

Planteadas así la comedia—y á fe que por todos estilos admirablemente planteadas en su primer acto—había realmente elementos más que suficientes para una obra dramática por todos conceptos interesante.

La esperanza de que así fuera comenzó á desvanecerse basadas las primeras escenas del segundo acto.

El protagonista, que de Don Juan conservaba solamente lo canalla, comenzó á volverse tonto de capirote para hacerse tonto rematado en el resto de la obra.

Los personajes que le rodean se vuelven también tontos perdidos—algunos ya lo eran—y solo así puede explicarse que aquel hombre tan inofensivo pueda creerse, y aun hacer que le crean, terrible y peligroso. Con aquella costurera sensible á un pronto degenera en heroína de novela por entregas; con aquella

novia, cuya ingenuidad es pura bobbería; con aquella antigua amante, que quiere ser tan mala y solo consigue crear una situación violenta, que mal preparada y menos justa, debería por completo de su verdadero camino la comedia, que ya había salido de su cauce natural para entrar en el peor de los caminos: en el del melodrama cursi; y con aquel rival tan simpón como honradote, puede dársele de Don Juan cualquiera, aunque sea tan inofensivo como en realidad resulta ser el protagonista de la comedia del señor Menéndez Pelayo.

Entre personas de carne, alma y cerebro—cual parecían al sernos presentados esos personajes, pronto trocados en muñecos rellenos de serrín,—ese Don Juan podría llevar cualquier apellido menos el de Tenorio. Las tremendas picardías que el autor quiso que cometiera no podrían engañar con apariencias de noblezas; nadie vería en ellas más que simples rasos sin importancia. Su antigua querida no se tomara el trabajo de casarse con él; su novia le daría calabazas, convencida de su insipidez; y hasta la sensible y ardiente costurera perdería las ilusiones que el terrible personaje había forjado en su imaginación, y convencida de que había más arranque y más empuje en aquel tontín de Perico, puede que buscase en el sincero cariño de este consuelo á su desengaño.

El Don Juan que en su total dibujo ha resultado al Sr. Menéndez Pelayo, es digno de que andando por el mundo le tomase el pelo el mismo personaje del neurasténico, el único admirablemente trazado, dibujado con seguridad de líneas, tan perfectamente arrancado del natural, que es el solo que vive en la memoria del espectador, y el único que acaba por llevarnos su interés y sus simpatías, siendo en realidad parameño conquistador é indispensable para el desarrollo de la acción.

De toda la obra, queda además de la tersísima pureza del estilo, de las finisimas ingeniosidades de la frase, y de la claridad de la exposición, este personaje de magistral composición.

Y esto que queda es suficiente para saludar en D. Enrique Menéndez Pelayo un excelente literato, capaz de escribir buenas comedias, cuando en su desarrollo evite el caer en errores, de los cuales hemos procurado señalarle los principales.

Para condensar en un simil la impresión que Las noblezas de Don Juan nos ha producido, diremos que nos ha hecho el efecto de un cuadro bien concebido, pero pintado de memoria, en las soledades del estudio, sin tener delante el natural, ni poner el modelo para las figuras principales: éstas no se tienen, como se dice entre pintores, la idea se adivina... pero el efecto y la emoción no llegan al espectador, aunque el pintor sepa dibujar y tenga buena paleta.

Jugando el público con benevolencia, habiendo conquistado por completo su estimación el literato desde las primeras escenas y en un deseo, que sentiese palpar anoche en la sala de la Comedia, de animar y estimular al Sr. Menéndez Pelayo á escribir obras en que la experiencia de hoy contribuya á dar mayor lozanía á sus producciones de mañana, el autor de Las noblezas de Don Juan fué llamado al poseo y cariñosamente aplaudido al final del acto segundo y al terminar la obra.

De la interpretación de ésta solo pueden hacerse elogios. Las Sras. Rodríguez y Pino, la Srta. Moreno, los señores Thuillier, Donato Jiménez, Echaide—que se hizo justamente aplaudir en su principal escena—y Rubio, que hizo una primorosa creación del joven neurasténico, todos parecían poner especialísimo empeño—muy digno de encomio—en que su trabajo y su talento contribuyesen al mejor éxito de la obra y á presentarse con todos los honores que se merecía al nuevo autor dramático.

R. Blasco.

LAS ANTILLAS DINAMARQUESAS

FOR CABLE

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Nueva York 19, 8'20 m.

El gobierno de Washington ha ofrecido tres millones de dólares á Dinamarca por la cesión de las islas de Santo Tomás y Santa Cruz, pertenecientes á las Antillas.—AZOE.

ATENEO

Velada musical, por el Sr. Sánchez Torralba.

Anoche hizo su presentación en el Ateneo el notable concertista de piano, señor Sánchez Torralba, de quien ya hemos tenido ocasión de hablar á nuestros lectores.

Los que habían tenido ocasión de oírle anteriormente en la intimidad y en un reciente beneficio en la Princesa, en cuya función ejecutó algunos trozos de música agradable y ligeros, aguardaban confiados á que el gran público le juzgase en obras de verdadera importancia.

La distinguida concurrencia que anoche llenaba el salón grande del Ateneo, confirmó esas predicciones, aplaudiendo ruidosamente á Sánchez Torralba en los diferentes números del escogido y difícil programa.

Este se componía en la primera parte, del preludio (op. 38), de Mendelssohn, que fué ejecutado con suma delicadeza y maestría. De la sonata (op. 31), de Beethoven, en la cual, en sus diferentes tiempos, dió muestras el Sr. Sánchez Torralba de un mecanismo perfecto y un alma de verdadero artista, matizando primorosamente el tercer tiempo. En Humoreshen (op. 6, núm. 1), de Grieg, y en la romanza (op. 3), de Tschaiukowsky, nos dió á conocer las exquisitas y elegancias de su estilo.

Si durante la ejecución de los anteriores números tenía ya cautivado al auditorio, el aplauso brotaba en entusiasta ovación al ejecutar el trémolo (estudio de concierto) de Gottschalk.

Ante la insistencia de los aplausos, volvió á sentarse al piano el Sr. Torralba, ejecutando la rapsodia 6.ª, de Liszt, pieza de tantas dificultades como la anterior, y en la cual fué muy aplaudido.

La segunda parte se componía de la balada (núm. 3), de Chopin; de Humoreshen (núm. 2), de Grieg; de la Berceuse, de Chopin; una Mazurka (op. 24), de Saint-Saens, y de la rapsodia núm. 12, de Liszt, en piezas de tan difícil y delicada interpretación fué sumamente ovacionado, y principalmente en las tres últimas composiciones.

Y como despedida de tan memorable velada, nos dió á conocer una preciosa jota original del Sr. Nogués, arreglada al piano por el Sr. Torralba, en la cual no sabíamos qué admirar más, si el alma y color que supo dar á la composición, ó las bellezas de ésta.

Al final fué durante largo rato ruidosamente aplaudido.

El público inteligente del Ateneo ha consagrado la reputación de que venia precedido á Madrid el Sr. Sánchez Torralba, al cual felicitamos cordialmente por su triunfo de anoche.

PERIFOLLOS

Voy á echar la casa por la ventana. Pero esto no quiero decir que me proponga desperdiciar ni malgastar. Quiero decir que voy á hablar en grande, á ocuparme en lo más fastoso.

Hoy me dedico á las joyas. Para las toilettes du soir hay que lucir con el desecotado corpiño, collar de perlas. La moda así lo quiere.

Los grandes brillantes, esos solitarios que tanto acompañan, esos que servían antes para magníficos «dormilonas» (dormones), ya no van en las orejas; toman otro rumbo, van en una finísima cadena de plata, con brillantitos de trecho en trecho, la cual se entrelaza á los hilos del collar de perlas, de modo que apenas se note dicha cadena y si los brillantes que la guarnecen, y sobre todo los solitarios... El supremo chic está en que éstos parezcan realmente solos, separados de los demás, y poéticos como *deux gouttes de rosée*.

Torna con el entusiasmo de sus más prósperos tiempos el afán por las joyas. No me dejarán mentir las que vemos expuestas en todos los escaparates de las principales tiendas; alhajas que se renuevan mucho, porque se venden muchas.

Pero estas joyas constan; las vemos, las admiramos, las envidiamos también. Decir de ellas que son valiosas y lindas, es decir lo que todos saben, puesto que todos las ven á través del cristal que las guarda.

Por lo tanto, ocupémonos hoy de las prescas que no se hallan expuestas, las que no se pueden contemplar al paso, y que como todo lo que más vale es lo que menos se divulga.

Me refiero á las joyas fabricadas en los propios talleres de unos artistas tan laboriosos como inteligentes; los hermanos Puigdollers y Vinader, establecidos en la calle de Góngora, número 3. ¡Cuánta preciosidad y cuánta riqueza hay allí!

Contemplándolas, me dediqué no solo á hacer castillos en el aire para cuando pudiera adquirirlas, sino también y con infundias de saber algo de ello, á pesar de no saber nada de nada, me dediqué, digo, á reflexionar que la joyería, á últimos del pasado siglo y principios del presente, se inspiró en el mejor gusto. Y aun cuando las alhajas siempre han estado en *honor* porque la moda siempre las ha preferido, es indudable que á mediados del presente siglo, se entibió algo esa predilección y vino la época que pudéramos llamar de «bibeza», época en que el estilo barroco hizo poco favor á las joyas...

NOTAS MERCANTILES

LOS VINOS Y LOS ACEITES

Han empezado á animarse los mercados de vinos del litoral, concertándose partidas para el extranjero, especialmente para Francia, donde hacen falta caldos de fuerza para sostener en buenas condiciones los obtenidos durante la última temporada, que carecen de gran resistencia y graduación.

En cambio los mercados del interior se hallan bastante paralizados. La Mancha sostiene los precios con regular firmeza, y envía algunas partidas al litoral.

Siguen haciendo compras en Huelva las casas francesas. En Aragón los vinos de Huesca se pagan de 19 á 23 pesetas neto; los del campo de Cariñena se ofrecen á 15 y 17 pesetas aliquez, y los destinados á la fabricación de alcohol valen de 90 á 92 céntimos el grado.

Las plazas de Andalucía continúan cotizando los vinos con igual alza que en la semana anterior, á consecuencia del número de pedidos de clases finas que hacen de algunas casas francesas y catalanas.

Este aumento de demanda, que generalmente se produce todos los años en esta época, motivó desde luego la necesidad de recurrir á existencias almacenadas desde la cosecha última; pero se ha observado que el sobrante de vinos es menor que en temporadas anteriores, y de ahí el aumento de precio que aquellos adquirieron.

En Barcelona rigen hoy estos precios: vino tinto de 16.ª de Aragón, de 23 á 24 pesetas la carga de 121.600 litros; vino tinto de Alicante, igual graduación, de 23 á 25; vino de Tarragona, de igual clase y graduación, de 21 á 23; vino de Valencia, de 16.ª, de 21 á 23.

El mercado de alcoholes no ha ofrecido variación durante la semana. Los tenedores y fabricantes persisten en su actitud de retraimiento hasta ver el rumbo que toma la discusión de los nuevos proyectos del ministro de Hacienda sobre la producción alcohólica.

Las buenas noticias que los comisionados de provincias recibieron del estado del asunto, determinaron cierta firmeza en los precios, sostenida en la mayor parte de las plazas.

Los mercados de aceites andaluces están más flojos que días anteriores. Conocidas las fuertes existencias que hay en Aguilar, Puente Genil, Montilla y otros pueblos de la provincia de Córdoba, y la poca demanda de aceites por efecto de la retirada de los compradores extranjeros en la actual campaña, es indudable que los precios tenían que descender, y así ha ocurrido.

Las tendencias bajistas comienzan á dominar en los mercados de aceite de Andalucía. En Aragón los precios se sostienen con firmeza.

Marsella cotiza los aceites extra de España á 160 francos los cien kilos y el de Aragón á 135 francos igual cantidad. Sevilla vende sus aceites á 38 1/4 reales arroba, y Lucena á 975 pesetas.

Los precios que rigen en el mercado de aceites de Barcelona son los siguientes: Aceites finos de Urgel y Tortosa, á 29 duros la carga de 115 kilos, rigiendo casi el mismo precio para los aceites finos de Aragón.

Aceites andaluces de Ubeda, á 22 1/2 duros; de Jaén, á 23 duros carga de 115 kilos, fuera de puertas; de Sevilla de 21 y 1/2 á 22 id. id.

El vapor correo francés *Canada*, procedente de Colón y escalas, ha llegado á Santander el 18 del actual, á las ocho de la mañana.

En Villaviciosa de Odón—pueblo de esta provincia, muy próximo á esta capital—está haciendo grandes estragos, desde hace más de un mes, la difteria.

A pesar de las invasiones y defunciones registradas hasta la fecha, nada se ha hecho ni se hace para impedir el desarrollo de la terrible enfermedad.

El Ayuntamiento de las Palmas ha acordado nombrar hijo adoptivo de la ciudad al eminente músico francés Saint-Saens.

MISERIA Y BELLEZA

¿Hacen ustedes el favor de enseñarme algunos abanicos para elegir?

—¿Tiene usted alguna idea? —Veamos que es lo mejor que tienen ustedes.

Fabían Bertholet, en un rincón del carruaje, permanecía silencioso. Conocía á su amigo Loissillon; conocía también el programa completo de aquella fiesta íntima á la que se había negado á asistir porque tenía sus proyectos.

Conocía por fin á la encargada del almacén de la calle Auber, y sabía de lo que era capaz con tal de complacer á su vicioso principal.

A pesar de sus propios vicios, no quería figurar para nada en aquel atentado, mucho peor que el otro, el suyo, el de la calle de Berri, porque ninguna de las pasiones que por su violencia pueden constituir una excusa, el amor ó los celos, se hallaban interesadas para nada.

¿De qué se trataba? De la satisfacción de los innobles deseos de un vicioso senil, ávido de placeres y cuyas víctimas, voluntarias ó no, eran innumerables.

Sus cómplices eran tan criminales y tan odiosos como él. Tal vez más. Solo el dinero les movía, el infame dinero, causa de todas las ignominias.

Pero si aquella infamia sublevaba á Bertholet, pensaba en cambio utilizarla para sus proyectos.

Por su parte había meditado otro, basado en el odio de Loissillon, más feroz y más cobarde, más odioso todavía que el de el comerciante.

Se disponía á ponerlo en ejecución. El caballo trotaba rápidamente. El carruaje atravesaba los Campos Eliseos, volvió por la avenida Montaigne y los altos del Trocadero, empleando unos treinta minutos en llegar á Passy.

A poca distancia de las fortificaciones se detuvo ante la puerta de una gran finca rodeada de altos muros.

La señora Lamblin y Gabriela descendieron del carruaje. Fabían Bertholet quedó dentro, diciendo: —No me espero... tengo prisa... para volver pueden ustedes buscar un coche.

En seguida ordenó á su cochero: —Al Panteón, aprisa.

La calle de Mozart está á veinte minutos de aquí... —Como usted quiera. —En ese caso espere usted el tiempo preciso para dar algunas órdenes, y en seguida soy con usted.

¿Podía negarse Gabriela? —¿Qué cosa más sencilla en efecto? —¡Iban á dar la seis. —Y la pobre Magdalena que me estará esperando!—pensaba.

Afortunadamente la portera la avisaría. Se sentía completamente tranquila y en todo caso la tardanza se reduciría á una hora lo más.

Pero las órdenes de aquella excelente señora Lamblin exigieron aun algún tiempo y cuando por último, la victoria del hijo del consejero se puso en movimiento conduciendo á la encargada de casa de Loissillon, á Gabriela y al dueño del carruaje, hacia ya media hora que Magdalena estaba en marcha hacia su casa, y después de haber mirado en su camino á todas partes por si encontraba á su hermana, llegaba á la calle de San Medardo.

Detrás de los escaparates del almacén, en el momento en que Gabriela apoyaba el pie en el estribo, siguiendo el ejemplo de la señora Lamblin que había subido delante, dos vendedoras, una rubia, otra morena, de aspecto elegante, aunque de facciones cansadas por decirlo así; pero aun agradables, de atrevida mirada, y muy coquetamente vestidas, observaban la escena, y la morena dijo á la otra estas dos palabras, acompañadas de una mirada muy expresiva: —¡Cazada, la infeliz!

Y dirigiéndose á la señora Lamblin, añadió un calificativo que hubiera hecho saltar de indignación á una hija de familia, pero que ella pronunció con voz serena, fría y breve. La rubia contestó con otra palabra atrozmente injuriosa, pero que parecía muy natural en su boca, porque era fácil comprender que aquella palabra era únicamente la manifestación de un antiguo y legítimo rencor.

conversación que la causaba una impresión penosa. —Mire usted—dijo, poniendo los originales al lado de las copias,—mire usted lo que he podido hacer; no desconozco que estoy muy lejos de haberlo hecho bien. —¡Al contrario!... Eso es pura modestia ó yo no entiendo nada de pintura... Apenas se puede distinguir entre los originales y las copias... La verdad es que yo no veo la menor diferencia. —¡Oh, señor! —Digo lo que pienso. Va usted á recibir felicitaciones muy calurosas. Cada día adelanta usted un poco... Parecía haber recobrado toda su libertad de espíritu. Hablaron tranquilamente de pintura, del señor Naudot por el que el señor Loissillon sentía una gran estimación, y de pronto, volviendo al primer objeto de su conversación: —¿Por qué no me ha atendido usted?—preguntó en un tono muy cariñoso, sin ninguna amargura.—Sin embargo, era casi la felicidad lo que yo la proponía, porque su porvenir es muy inseguro todavía. —Es verdad. —Mis ofertas la colocaban á usted en una situación envidiable... —Sin duda. —¿Es acaso que la inspiro aversión? Bertholet sonreía. Después de todo, había ya renunciado á una seducción que comprendía era imposible y tenía trazado el plan que debía seguir. Sus tentativas se dirigían hacia la mayor de las dos hermanas. Gabriela contestó tranquilamente: —¿Por qué había yo de sentir aversión hacia usted? Le aseguro, al contrario, que le estoy muy agradecida por sus intenciones. —¿Entonces?... —Es que no soy aficionada á las novelas... No creo que un hombre de su posición, rico, acostumbrado á una existencia de lujo y de placeres, pueda enamorarse tan pronto de una pobre muchacha como yo, que no tiene nada de lo que se necesita para merecer tal simpatía. —Se equivoca usted, Gabriela... El encanto, la dulzura y la bondad son riquezas que valed mucho más que el oro acuñado, y nunca se saben estimar demasiado. Gabriela hizo un gesto de indecible candor y replicó: —¿Soy yo acaso hermosa?... ¿Soy siquie-

ra graciosa?... ¿Soy tan buena como usted me dice? —Usted se calumnia. —¿Cómo puede usted saberlo, habiéndome visto tan pocas veces y conociéndome tan poco? Y concluyó con una especie de grave tristeza: —Créame usted, señor Bertholet, no insista. No pertenecemos á la misma sociedad, y nuestros caminos son muy diferentes... Sigamos cada uno el nuestro y no hablemos más de esta quimera de un matrimonio que no haría ni la felicidad de usted ni la mía. Nuestros gustos y nuestras costumbres no son los mismos. Bertholet iba á abrir la boca para protestar. Gabriela estendió la mano y le detuvo, añadiendo con una leve sonrisa: —No diga usted nada, porque no quiero creerle, y no le creería. Fabían se inclinó. Sonreía también, pero había hiel en su sonrisa y una especie de amenaza. La joven artista no se dió cuenta de ello. La puerta del despacho acababa de abrirse y se presentó la señora Lamblin. —El patrón no vuelve ya á la tienda. Esto comprendo que será desagradable para usted. —¿Ha telefonado?—preguntó Fabían. —Hace un momento. —¿Está en Passy? —Y me dice que vaya. —¿Para qué? —No lo sé. Creo que está ocupado en un gran negocio. La señora Lamblin añadió: —Le he dicho que está aquí la señorita Renaud y que deseaba verle... Me ha contestado rogándola que me acompañe á la calle de Mozart... Creo que tiene que hacerla un encargo. —Una carrera insignificante. ¿Quiéren ustedes que yo las lleve? —¿Tiene usted el coche? —Está en la puerta. Una tenue coloración rosada se extendió por las facciones de Gabriela. —Realmente—declaró la encargada del almacén,—se trata de un sencillo paseo. Y dirigiéndose á Gabriela: —¿Quiere usted...? Yo la acompañaré... si la parece bien. Además no emplearé usted mucho tiempo.

La victoria corría ya por la calle Royale, cuando las vendedoras se separaban del escaparate llamadas á su deber profesional por una señora que acababa de entrar y que decía con marcado acento inglés y el aplomo de las personas que tienen el portamonedas llano de billetes de Banco:

—¿Hacen ustedes el favor de enseñarme algunos abanicos para elegir? —¿Tiene usted alguna idea? —Veamos que es lo mejor que tienen ustedes. Fabían Bertholet, en un rincón del carruaje, permanecía silencioso. Conocía á su amigo Loissillon; conocía también el programa completo de aquella fiesta íntima á la que se había negado á asistir porque tenía sus proyectos. Conocía por fin á la encargada del almacén de la calle Auber, y sabía de lo que era capaz con tal de complacer á su vicioso principal. A pesar de sus propios vicios, no quería figurar para nada en aquel atentado, mucho peor que el otro, el suyo, el de la calle de Berri, porque ninguna de las pasiones que por su violencia pueden constituir una excusa, el amor ó los celos, se hallaban interesadas para nada. ¿De qué se trataba? De la satisfacción de los innobles deseos de un vicioso senil, ávido de placeres y cuyas víctimas, voluntarias ó no, eran innumerables. Sus cómplices eran tan criminales y tan odiosos como él. Tal vez más. Solo el dinero les movía, el infame dinero, causa de todas las ignominias. Pero si aquella infamia sublevaba á Bertholet, pensaba en cambio utilizarla para sus proyectos. Por su parte había meditado otro, basado en el odio de Loissillon, más feroz y más cobarde, más odioso todavía que el de el comerciante. Se disponía á ponerlo en ejecución. El caballo trotaba rápidamente. El carruaje atravesaba los Campos Eliseos, volvió por la avenida Montaigne y los altos del Trocadero, empleando unos treinta minutos en llegar á Passy. A poca distancia de las fortificaciones se detuvo ante la puerta de una gran finca rodeada de altos muros. La señora Lamblin y Gabriela descendieron del carruaje. Fabían Bertholet quedó dentro, diciendo: —No me espero... tengo prisa... para volver pueden ustedes buscar un coche. En seguida ordenó á su cochero: —Al Panteón, aprisa.

—¿Hacen ustedes el favor de enseñarme algunos abanicos para elegir? —¿Tiene usted alguna idea? —Veamos que es lo mejor que tienen ustedes. Fabían Bertholet, en un rincón del carruaje, permanecía silencioso. Conocía á su amigo Loissillon; conocía también el programa completo de aquella fiesta íntima á la que se había negado á asistir porque tenía sus proyectos. Conocía por fin á la encargada del almacén de la calle Auber, y sabía de lo que era capaz con tal de complacer á su vicioso principal. A pesar de sus propios vicios, no quería figurar para nada en aquel atentado, mucho peor que el otro, el suyo, el de la calle de Berri, porque ninguna de las pasiones que por su violencia pueden constituir una excusa, el amor ó los celos, se hallaban interesadas para nada. ¿De qué se trataba? De la satisfacción de los innobles deseos de un vicioso senil, ávido de placeres y cuyas víctimas, voluntarias ó no, eran innumerables. Sus cómplices eran tan criminales y tan odiosos como él. Tal vez más. Solo el dinero les movía, el infame dinero, causa de todas las ignominias. Pero si aquella infamia sublevaba á Bertholet, pensaba en cambio utilizarla para sus proyectos. Por su parte había meditado otro, basado en el odio de Loissillon, más feroz y más cobarde, más odioso todavía que el de el comerciante. Se disponía á ponerlo en ejecución. El caballo trotaba rápidamente. El carruaje atravesaba los Campos Eliseos, volvió por la avenida Montaigne y los altos del Trocadero, empleando unos treinta minutos en llegar á Passy. A poca distancia de las fortificaciones se detuvo ante la puerta de una gran finca rodeada de altos muros. La señora Lamblin y Gabriela descendieron del carruaje. Fabían Bertholet quedó dentro, diciendo: —No me espero... tengo prisa... para volver pueden ustedes buscar un coche. En seguida ordenó á su cochero: —Al Panteón, aprisa.

COSAS DEL DIA

LOS ALCOHOLES VINICOS Y LOS INDUSTRIALES

Hace próximamente veinticinco años que los muelles de la mayoría de los puertos de España estaban diariamente cubiertos de bocoyes con aguardiente alemán, llamado amilico.

La importación aumentaba y no había región productora de vinos que no dejara de emplear para el encabezamiento de los mismos dicha clase de aguardiente.

En la aduana de Cádiz se afianzaban millares de hectolitros, y el principal ingreso consistía en los derechos de importación del aguardiente amilico.

Recordamos que las sociedades de Higiene, las Academias de Medicina y otras corporaciones se ocuparon de los daños y perjuicios que a los individuos producía el consumo del amilico, llegando a asegurar que crecía el contingente de asilados en los manicomios, a consecuencia del abuso que se hacia de las bebidas alcohólicas.

Se adoptaron medidas y disminuyó la importación del aguardiente amilico por aquella fecha.

En España la fabricación de los aguardientes vino a ser estimada relativamente casi nula, debido a la excesiva exportación que se hacia de vinos a Francia.

Transcurrieron los años, y llegó a implantarse en Francia la célebre ley de M. Molin, y entonces la exportación cesó, lográndose que la industria vinícola adelantara mucho en nuestro país, lo propio que la fabricación de aguardientes.

Los envidiosos de vino se multiplicaron en Cataluña, Aragón, Alicante y en Andalucía, llegando a adquirir los de mesa y tintos crédito justificado, compitiendo algunos con los más afamados del extranjero.

Se establecieron fábricas de aguardientes puros, destinándose a la confección de los mismos los vinos bajos y de escasa fuerza alcohólica.

Los cognacs empezaron a hacer la competencia a los del extranjero, y fábricas como las de Domecq, viuda de Ruiz del Río, Lamothe, Jurado y otras, confeccionaron aquel artículo en condiciones inmejorables, con beneficio para el consumo y para la industria española.

Los cosecheros que poseían la indicada clase de vinos, en vista de la imposibilidad de exportarlos a Francia, decidieron dedicarlos a la destilación, produciendo innegablemente aguardientes, como lo acreditan fábricas muy conocidas en todas las comarcas españolas y razones sociales que gozan de antiguo, gran prestigio y estimación.

Ahora se discute la cuestión de los alholes, y la lucha entre los fabricantes de aguardientes vinicos e industriales es dura y apasionada.

El señor ministro de Hacienda, en un proyecto sobre el impuesto de alcoholes, afirma que la higiene y la moral aconsejan imponer una fuerte tributación a las bebidas alcohólicas por su pernicioso efecto.

A esto contestan los fabricantes de la provincia de Cádiz que es un error confundir el uso con el abuso, pues el uso de las bebidas espirituosas en la clase jornalera de aquella región representa un poderoso y económico tónico con que poder suplir las deficiencias de la mala alimentación, y el abuso, lo mismo del alcohol que de cualquiera otra sustancia, habrá de ser de fatales y lamentables consecuencias.

Según datos estadísticos publicados por el Sr. Navarro Reverter en sus presupuestos de 1896-97, los españoles somos extraordinariamente sobrios en el uso de las bebidas alcohólicas, pues cada ciudadano español consume 21 litros de alcohol, al paso que aquella estadística, en aumento siempre creciente, llega a belga, cuyos cien ciudadanos consumen 1.200 litros.

En la misma exposición a que aludimos se formula una oportuna consideración que interesa en alto grado al vecindario de Madrid, castigado de suyo por la adulteración de los alimentos a ciencia y paciencia de las autoridades.

Dicen así los fabricantes de la provincia de Cádiz: «No habrá de terminarse los exponentes sin sin hacer resaltar otro hecho que nace de los elevados impuestos: pues mientras las fábricas morían, el comercio de mala fe, con el negocio de tan pingües beneficios, desarrollará su reconocida inventiva; y los expendedores al por menor, como cualquiera de aquellos, a serle posible, utilizando los nocivos medios que los adelantos de la química proporcionan, y que los fabricantes rechazan, proseguirán al consumo de nocivos brevajes, dañosos evidentemente a la salud y realmente en uso opuesto a la moral y la higiene, que tanto se invocan. Así se ve que lo que acontece en Madrid, donde los aguardientes de mala calidad abundan en demasía, en tabernas, ultramarinos, botillerías y otra clase de establecimientos.

Si todos los que expendían bebidas alcohólicas se dedican a utilizar los medios que la química proporciona, será necesario suprimir el consumo de aquellas por los perjuicios que proporcionarían.

Resultado de una estadística oficial hecha el mes anterior, que en Madrid se venden bebidas espirituosas en 3.334 establecimientos, excluyendo los situados en el barrio de la plaza de Toros, cuyos datos se desconocen aun.

Al publicar estos apuntes, nos mueve solo el deseo de recordar el adelanto que ha obtenido en España la industria alcohólica vinica.

Seguro que el aguardiente industrial se propagará en nuestro país y se extenderá a precios relativamente económicos y tan barato como en la isla de Cuba alcanza el alcohol de caña, de cuyo liquido se carece en cafés, restaurantes y otra clase de establecimientos acreditados.

Allí el aguardiente de caña se destina para los baños y para el consumo de la raza negra.

Así que la citada bebida espirituosa tiene excesiva depreciación.

El Donado Hablador.

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Mañana martes saldrán para Francia nuestro estimado amigo mister Arthur Houghton, correspondiente de The Standard en Madrid, y su distinguida consorte.

Procedentes de Málaga han regresado a esta corte los señores de Ortueta, dejando muy mejorada de la grave dolencia que ha padecido su madre, la señora marquesa viuda de Torrelaguna.

La Compañía Anónima de Tabacos ha acordado repartir 800 pesetas de licencia entre los pobres de Madrid y 3.000

posetas en los de provincias por la muerte del Sr. Vázquez Queipo. El funeral de éste será el martes en la parroquia de Santa Bárbara.

La fiesta dada en el palacio de la legación de Méjico ha sido brillantísima. Dirigió el pintor Sr. Moreno Carbonero y fueron de gran efecto los cuadros vivos representando La gallina ciega y Las majas en el balcón, de Goya; El conde duque de Olivares, de Velázquez; El Banquete de Sancho Panza en la insula Baturra, de Moreno Carbonero y otros varios muy notables.

La fiesta resultó un hermoso y caprichoso espectáculo.

El Abate Faria.

INGLESSES Y BOERS

El presidente Kruger y las minas de oro.

Desde que Inglaterra ha rehusado todo ofrecimiento de paz ó de mediación, ha circulado muchas veces el rumor de que los boers pueden muy bien destruir las minas de oro y arrasar a Johannesburg.

Esta amenaza ha producido gran impresión en el Parlamento inglés, y con tal motivo el diputado conservador mister Heckman ha dirigido una pregunta al ministro de las colonias Mr. Chamberlain, quien ha contestado: «Si, he leído la noticia. El gobierno se ocupa muy seriamente de ese asunto. Yo me limito a recordar a S. S. que al principio de la guerra fué advertido el presidente Kruger que se confiaba en él y en su gobierno, para proteger las vidas y los bienes de todos los que no eran beligerantes, y que serían hechos personalmente responsables de todo acto cometido que fuese contrario al uso de las naciones civilizadas (Grandes aplausos).»

Mr. Chamberlain respondió, pues, por medio de una amenaza, y creemos que no sea este el medio mejor de imponerse a Kruger. La experiencia debía al menos haber enseñado esto al ministro inglés.

Pero si los boers, obligados a las soluciones más desesperadas por las exigencias inglesas, se decidiera a realizar la destrucción de las minas de oro y de las poblaciones que pueden servir de base al enemigo, la situación del presidente Kruger, sumamente difícil en estos momentos, será mucho más grave aun en vista de las amenazas del gobierno de Londres.

Por lo pronto Mr. Montagu White, representante de los boers en los Estados Unidos, ha declarado en una reunión pública en Nueva York que la destrucción de Johannesburg es un acto de defensa sumamente probable, como lo fué a principio de siglo el incendio de Moscow, por motivos puramente estratégicos.

En dicho meeting fué silbado extrepitosamente el presidente Mr. Mac Kinley por no intervenir en favor de los dos republicanos aliados, y aclamado entusiásticamente su rival a la presidencia mister Bryan.

POR TELEGRAMA

Londres 18. Un despacho de Pretoria desmiente oficialmente que haya sido levantado el sitio de Mafeking, así como que dicha plaza haya sido socorrida.

Los oficiales ingleses que se hallaban prisioneros en esta capital fueron trasladados el día 16 a otros puntos de las inmediaciones.—FABRA.

Con fecha de ayer telegrafían de la Ciudad del Cabo, que los prisioneros transvaalenses serán los únicos conducidos a la isla de Santa Elena. Los orangistas permanecerán provisionalmente en Simonstown.—FABRA.

(Recibido el 19.) La Gaceta de Voss hablando de la cuestión del África del Sur, declara que no es posible una mediación de paz por parte de Alemania si ambos beligerantes no la aceptan previamente.

De otra suerte cualquier tentativa de intervención sería de funestas consecuencias.

Añade, que son generales las simpatías a favor de los boers pero que la verdad es, que no hay ningún gobierno que quiera indisponerse con la Gran Bretaña.

En opinión del mismo periódico continuará la guerra, se librarán sangrientos combates pero al fin el Transvaal y el Orange quedarán convertidos en territorios ingleses.—FABRA.

La única noticia de alguna importancia del teatro de la guerra recibida esta madrugada está contenida en un despacho de la Ciudad del Cabo, fechado anoche; diciendo que una columna inglesa, que marcha en socorro de Mafeking tuvo un rudo encuentro en Fourteenstien con una partida de 300 boers los cuales fueron rechazados.

Añade, que la columna británica no tuvo más que dos heridos.—FABRA.

(Recibido el 19.) A juzgar por las noticias que se reciben de la Ciudad del Cabo, los boers continúan atrincherándose fuertemente en Warrenton, aldea del Natal, junto al puente del ferrocarril que atraviesa el río a tres kilómetros próximamente de Fourteen.—FABRA.

Se asegura que el gobierno americano no ha desistido de su propósito de gestionar amistosamente para poner término a la guerra sudáfricana.

El presidente Mac-Kiley tiene gran interés en este asunto, por lo mucho que puede influir en su propio prestigio político con motivo de las elecciones presidenciales, pues la opinión pública en los Estados Unidos es abiertamente favorable a los boers.—FABRA.

Un telegrama de Pretoria anuncia que los boers han destruido el ferrocarril de dicha capital a Bloemfontein, cerca de Kronstadt.—FABRA.

The Times publica un despacho de Londres Márquez, fechado el 17, diciendo con referencia a noticias de Píera, que las autoridades han prohibido terminantemente el desembarco de toda clase de mercancías destinadas a la Rhodesia.

Este hecho es muy comentado. Hasta ahora no se ha recibido ningún telegrama importante del teatro de la guerra posteriormente al que anunciaba el encuentro en Fourteenstien entre una columna inglesa y una partida boer. Aquella continuó su marcha con dirección a Mafeking, cuyo sitio no ha sido aun levantado por los transvaalenses.—FABRA.

DE NUESTROS CORRESPONSALES PARTICULARES

De Bloemfontein.—(Ay de los vencidos!) Londres 19, 8 m.

Los ingleses se han apoderado en la estación de Bloemfontein de 20 locomotoras y de un vagón cargado de proyectiles para la artillería.

Estos habían sido construidos en Pretoria y estaban destinados por

los boers para los cañones que capturaron de los ingleses.

Al evacuar la plaza los federales se llevaron consigo todos los viveres disponibles y destruyeron el puente de Pretorius.

Los corresponsales ingleses dicen que los vecinos de Bloemfontein están indignados contra Steyn, a quien acusan de haber sido la ruina de su patria; y añaden que éste huyó con su familia el lunes último de la capital del Orange, teniendo ser víctima de la ira popular.

Al conocerse su huida se reunió el Volksraad (Parlamento), acordando continuar la guerra, declarar traidor a Steyn y que el alcalde, señor Kneller, y el jefe de la oposición, Sr. Fraser, tomaran el mando de la plaza.

Ambos funcionarios, en nombre de las autoridades de Bloemfontein, fueron los encargados de la entrega de la capital al generalísimo Roberts.

Harry.

empréstito de la guerra. Londres 19, 8'5 m.

Para atender a los gastos de la guerra, el gobierno inglés emitió un empréstito por valor de 30 millones de libras esterlinas.

El número de suscritores al referido empréstito alcanza a 30.000, pasando de 335 millones de libras esterlinas la suma suscrita.

Harry.

Las amazonas boers. Londres 19, 8'33 m.

El corresponsal del Daily News en Bloemfontein, telegrafía que ha llegado allí la noticia de haberse formado en Pretoria un cuerpo de ejército compuesto de 2.000 mujeres.

Harry.

De Ladysmith. Londres 19, 8'56 m.

Al Times telegrafía su corresponsal en Ladysmith, que la posición más fuerte de los boers sobre Biggarsberg, se encuentra en la carretera de Newcastle.

La del camino de Dundee es mucho menos fuerte.

Al Morning Post telegrafían, también desde Ladysmith, que los boers de Biggarsberg son 14.000 y disponen de 20 cañones.

Y al Standard comunican de Ladysmith la siguiente estadística oficial. La guarnición de Ladysmith que en noviembre era fuerte de 572 oficiales y 12.092 hombres, había quedado reducida, en primeros de marzo, a 403 oficiales y 9.761 soldados.

Harry.

De Kimberley. Londres 19, 9 m.

Un telegrama de Kimberley al Daily Mail, dice que los ingleses se replegaron después del combate de Fourtens Stream.

Harry.

La cuestión de Delagoa. Londres 19, 9'12 m.

Los periódicos de Londres anuncian que el tribunal arbitral en la cuestión de Delagoa, proclamará su sentencia dentro de un mes.

Harry.

CUERPO DE CONTADORES

Hoy se ha celebrado en el restaurant del café Inglés un almuerzo con que los contadores de fondos provinciales y municipales han obsequiado a D. José Ley y Albarade, vicepresidente honorario del cuerpo y secretario de la comisión nombrada por el ministerio de la Gobernación para redactar el reglamento definitivo por el que ha de regirse dicho cuerpo.

Asistieron al acto todos los contadores que se hallan en Madrid en expectación de destino y muchos de los colocados.

Al destaparse el champagne, hicieron uso de la palabra, el Sr. Alvarez Buñia, presidente de la comisión ejecutiva, para explicar los motivos del acto que se realizaba; el Sr. Rodríguez Corrales, contador de la Diputación de Madrid; el señor Blanco, en representación del Sr. Salaya, contador del Ayuntamiento; el Sr. Alvarez Pasaron, jefe de negociado del ministerio de la Gobernación, y el Sr. Lon, en nombre propio y en el del ministro de la Gobernación y director general de Administración local.

El Sr. Lon ha hecho manifestaciones muy lisonjeras para el porvenir del cuerpo de contadores, y entre ellas merece citarse la de que no prosperará la real orden de 27 de noviembre sobre censos y la de que existe ya un acuerdo que se traducirá muy pronto en disposición, para contrarrestar la resistencia pasiva de las corporaciones a nombrar contadores.

El discurso del Sr. Lon fué muy aplaudido. El Sr. Cantin pronunció breves palabras en nombre de los periodistas que asistieron.

POR LOS MARINOS ARGENTINOS

La sociedad Unión Ibero Americana ha recibido un telegrama de Barcelona participándole que en el expreso del miércoles de la presente semana llegarán a esta corte, a las diez y media de la mañana, el comandante y cinco oficiales del buque de guerra argentino Sarmiento.

La primera visita que harán será a S. M. y real familia. Con objeto de acordar los obsequios que se van a hacer a nuestros hermanos de aliende los mares, mañana se reunirán en la sociedad Unión Ibero Americana los presidentes del Ateneo, sociedad de Escritores y Artistas, sociedad Geográfica y círculo de la Unión Mercantil. Tanto los señores de los gremios de Madrid, como el elemento estudiantil, han acordado bajar a la estación a esperar a los ilustres huéspedes. Parece ser que la sociedad de Conciertos dará en el Real un concierto en obsequio de los marinos argentinos con asistencia de la real familia. Coincidiendo con la llegada a esta corte de nuestra distinguida y deseada por un viaje, es probable que el gobierno publique un real decreto convocando al Congreso Ibero Americano.

Al mismo tiempo que las anteriores noticias, nos comunica la Unión Ibero Americana la de que esta sociedad organizará una velada para festejar la llegada de los marinos, en el caso de que no lo haga el Ayuntamiento.

Según las noticias oficiales, los marinos argentinos solo permanecerán en Madrid dos días.

En tal espacio de tiempo no habrá lugar para todos los festejos que se proyectan. El gobierno se propone tomar las iniciativas necesarias para hacerles agradable su estancia en Madrid.

Para tomar acuerdos relacionados con su hospitalidad y los festejos con que ha de obsequiarseles, esta noche se reunirá en el señor presidente del Consejo los ministros de la Gobernación y de Marina y el señor alcalde de Madrid.

POR TELEGRAMA

Banquete.—Para Madrid. Barcelona 19, 2'32 t.

El salón de los Ciento, donde se ha de celebrar el banquete en honor de los marinos argentinos, se halla decorado lujosamente, presentando un brillante aspecto.

En el expreso de mañana saldrán para Madrid el comandante y oficiales del buque de guerra argentino.—FIGUEROA.

PROVINCIAS

La víctima del crimen.—Concierto. Barcelona 18, 10'35 n.

Hállase agonizando en el hospital la víctima del crimen de ayer. El agresor continúa desconocido. Los jefes y oficiales argentinos libres de servicio asisten al concierto del Liceo. El espectáculo está concurridísimo.—MENCHETA.

La sociedad El Sitio. Bilbao 18, 12 n.

La sociedad El Sitio ha celebrado sus bodas de plata, reuniéndose en un banquete de socios de sus socios. Pronunciáronse discursos y brindis muy entusiastas y patrióticos.—MENCHETA.

Corridos de ferias. Sevilla 18, 9'50 n.

Ha quedado ultimada la combinación taurina para la feria. Serán matadores Fuentes, Algabeño, amos Bombitas y Velasco. Los toros serán de Anastasio Martín, Concha Sierra y Miera. Le será toro de corrales de toros premiados por Fuentes, Algabeño y Bombita (Emilio).—MENCHETA.

Alcohol de arroz. Cullera 19, 10'51 m.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA: Rúégole en nombre del Ayuntamiento y propietarios reunidos, interese gobierno para que, dado caso establecer derecho diferencial entre alcoholes vinicos e industriales, se eliminen de éstos el de arroz, considerándole como vinico para efectos del impuesto.—ALCALDE BORJA.

Los viticultores. Jumilla 19, 1 t.

Comienza la animación, viéndose muy concurridas las calles por los viticultores y trabajadores del campo de los pueblos limítrofes. Esta tarde se verificará en el teatro Vico una reunión para constituir el sindicato de viticultores jumillanos y proceder contra la conducta del gobierno al poner a discusión el proyecto de alcoholes, que implica la ruina de esta región.

El acto promete revestir excepcional importancia. Están invitadas las autoridades y personas influyentes. La manifestación tiene el carácter de popular.—GUILLEN.

Los hombreros. Barcelona 19, 2'30 t.

En la plaza de Armas del Parque se ha efectuado la revista de los hombreros. Estuvo manobrado con mucha precisión mereciendo los plácemes de los marinos argentinos y del numeroso público que presenció dichos ejercicios.—MENCHETA.

Oscuridad.—Los catalanistas. Barcelona 19, 2'40 t.

Segue en el misterio el asesinato de la patrona de la casa de huéspedes, ignorándose quién sea el autor. El gobernador ha prohibido la publicación de las listas de suscripción destinadas a sufragar las multas impuestas a La Renaixensa.—FIGUEROA.

Cadáver misterioso. Palma de Mallorca 19.

Telegrafían de Ibiza que ayer tarde se encontró en los alrededores de aquella ciudad el cadáver de un hombre decapitado que no ha podido identificarse. Se supone que es de un demante que se suicidó con un cartucho de dinamita.—FABRA.

La ciudad de Inca. Palma 19.

En Inca se ha celebrado con grande entusiasmo la noticia del decreto declarado ciudad a dicha población.—FABRA.

Bronca taurina. Barcelona 19, 6'20 t.

Al lidiarse el quinto novillo de la tarde se produjo una bronca fenomenal. Al ordenar el presidente que se parease al bicho, el público protestó, arrojando al ruedo naranjas, botellas y tablas. La contrabarrera ha quedado medio destrozada. La benemerita ha desapejado los tendidos a cantatazos, resultando varios contusos. El toro fué echado al corral.—MENCHETA.

EXTRANJERO

ANIVERSARIO DE LA COMMUNE. Paris 18.

Con motivo de ser el aniversario, del movimiento comunista, se ha verificado un gran mitin en la tarde de hoy en el salón de Mil Columnas. Todas las fracciones del partido socialista se hallaban representadas en este acto. Numerosos discursos se han pronunciado, expresándose en todos ellos la confianza en el triunfo definitivo del socialismo. El meeting ha votado unánimemente una proposición saludando a las víctimas causadas con ocasión del establecimiento de la Commune, y aclamando a la unión socialista. No se ha registrado ningún incidente desagradable.—FABRA.

Toros en Francia. Toulouse 18, 7'40 n.

bien matado; recibió las orejas de los toros tercero y sexto.

Montes recibió una cornada en el primero.—ANSEL.

Comunicación restablecida. Paris 18.

(Recibido el 19.) Ha quedado restablecida la circulación del ferrocarril de París a Lyon, interrumpido cerca de la estación de esta última ciudad a consecuencia de un choque, en el cual resultaron tres viajeros heridos, siendo de bastante consideración los daños materiales.—FABRA.

Inglaterra y Rusia. Paris 18.

(Recibido el 19.) El Noticiero de Hamburgo supone que en la corte de Zar predomina la influencia inglesa y que si no fuera por esta causa, los rusos hubieran tomado una actitud agresiva sobre la frontera del Afganistán.

Sin embargo, The Globe de Londres da la voz de alarma en vista de la actitud de Rusia respecto de Persia, en menoscabo de los intereses de la Gran Bretaña.—FABRA.

Los vinos en Francia. Paris 19.

Durante los dos primeros meses del año actual, la importación de vinos españoles en Francia ha sido de 548.239 hectolitros. En igual periodo de 1899 ascendió a 388.017 y en 1898 a 908.899.—FABRA.

En China. Washington 19.

Es inexacto que el gobierno de los Estados Unidos haya resuelto el envío de más buques de guerra a China para proteger a los misioneros americanos.—FABRA.

El Parlamento alemán. Paris 19.

Telegrafían de Berlín que triunfa la obtención de las oposiciones en el Parlamento alemán contra los proyectos del gobierno. Los izquierdistas han apelado al procedimiento de abandonar el salón de sesiones cada vez que debe verificarse una votación, y como se han ausentado un gran número de diputados, resulta que faltan los que exige el reglamento para la aprobación de las enmiendas.—FABRA.

Fallecimiento. Calcuta 19.

El Sr. Dookper, general en jefe del ejército de la India, falleció ayer.—FABRA.

Beisa. Paris 17.

Apertura de la Bolsa de hoy. Exterior español, 73-80. 3 por 100 franceses, 104-82.—FABRA.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

TEATRO REAL.—Mañana martes se verificará el beneficio del eminente maestro Campanini con la 11.ª representación de La Bohemia, cantada por Eva Tetrazzini y Fiorello Giraud.

El jueves próximo, última función de tarde de la presente temporada, con la ópera en cuatro actos La Bohemia, con el mismo reparto que viene representándose y a los precios ordinarios.

Para una y otra función se despachan billetes en contaduría. FRANCOS.—Por causas ajenas a la voluntad de la empresa, el estreno de La Juerga en vez del miércoles se verificará el jueves.

Mañana martes última representación de La corte de Napoleón, y el miércoles debut de la Sra. Badillo con Paris fin de siglo.

ROMEA.—El próximo miércoles se verificará el estreno de la zarzuela cómica La señora capitana, original del señor Jackson Veyan, música de los maestros Valverde (hijo) y Barrena.

El domingo debutó en este teatro, con la graciosa obra Los venenos, la notable bailarina Pepita Sevilla, que obtuvo grandes aplausos.

En breve quedará terminada y en disposición de funcionar la línea férrea de Játiva a Alcoy.

La Academia de la Historia empleó la última sesión en discutir los dictámenes de las comisiones que han examinado las solicitudes de los concurrentes a los premios del año corriente de 1900, acordando conceder el de la «Virtud», instituido por D. Fermín Caballero, a D. Andrés Manjón, catedrático de derecho canónico en la Universidad de Granada y canónigo del Sacro Monte, como fundador y sostenedor de las Escuelas españolas del Ave María, que con tanto acierto ha descrito nuestro ilustrado colaborador Sr. Gayo.

Fomento de la Esgriima. El jueves próximo, 22 de marzo, a las seis en punto de la tarde, se reunirá en la sala de sesiones del Centro Militar, la asamblea general de la sociedad del Fomento de la Esgriima.

Dará cuenta la junta directiva interna de lo hecho hasta ahora por ella, y se procederá a la elección de la junta definitiva, quedando constituida la sociedad, cuyos estatutos han sido aprobados ya por el gobierno civil de la provincia.

El lunes 26 del corriente darán principio los ejercicios de las oposiciones al cuerpo médico de la marina civil. Los señores opositores se presentarán a las nueve de la mañana en el local del Real Consejo de Sanidad, sito en el ministerio de la Gobernación.

Nuestro querido amigo el respetable y conocido letrado D. Manuel María Moriano, ha trasladado su domicilio a la calle de Atocha, 75 y 77.

Las dispensarias de dolos de estómago se curan con Blicin estomacal Sain de Carlos. Las enfermedades gripales continúan disminuyendo en intensidad y en número, según El Siglo Médico. Los padecimientos reumáticos y las fiebres gastrocatorrales siguen siendo frecuentes. Presentanse exacerbaciones en las dermatosis artríticas, y en los niños se hacen más numerosos los casos de sarampión, y siguen presentándose algunos de viruela benigna.

inspecciones, con objeto de que todo el material de desinfección sea convenientemente embalado y remitido a Madrid, con objeto de ser conservado en un parque sanitario.

Es muy favorable a la vitalidad de Madrid el resúmen de sus nacimientos, matrimonios y defunciones durante el año 1897 que aparece en el último Anuario estadístico-demográfico publicado con relación a ese año, por nuestra corporación municipal; a la que honra, y en particular a su negociado de Estadística. Dicho Anuario retrata de acertada manera cuanto merece conocerse de las tres grandes funciones sociales de la vida de un pueblo, haciéndonos saber que los nacimientos llegaron en ese espacio de tiempo a 15.413, los matrimonios a 3.771 y las defunciones a 14.394, estando éstas en la proporción de 29'69 por 1.000 habitantes y los nacimientos en la de 31'35.

El Anuario de 1898, próximo a publicarse, contiene datos igualmente satisfactorios, según nuestras noticias.

Recibimos hoy una carta sin firma, pero con un sello encarnado que dice: «El trabajo asociado de albañiles de Madrid» pidiéndonos la publicación de un acuerdo según el cual todo compañero albañil que no se haya asociado en 1.ª de abril próximo, pagará en el improrrogable plazo de cuatro semanas la multa de 18 pesetas, y transcurrido dicho plazo, el que se dé de baja, para su nuevo ingreso pagará la multa de 20 pesetas.»

No comprendemos que el espíritu de asociación pueda mantenerse por medio de decretos y multas, pero lo publicamos por si acaso es fehaciente el acuerdo que se nos remite.

A

